

SANTA SOFÍA: EL HOSPITAL QUE NUNCA FUE

Por LUIS DEZA BRINGAS*

RESUMEN

El Instituto Tecnológico Superior José Pardo de Lima funciona en un bello edificio ubicado en la 6ª cuadra de la avenida Grau del distrito de La victoria. Se trata de un antiguo y suntuoso local cuya construcción, comenzada en 1872 y terminada en 1876, fue financiada totalmente por el empresario francés Auguste Dreyffus, quien tuvo la idea de donar a la capital del Perú, el más moderno y elegante hospital de la época, solicitando a cambio que llevara el nombre de Santa Sofía en memoria de su esposa Sofía Bergmann, fallecida en 1871, y cuyos restos, completando el homenaje, debían reposar para siempre en el artístico mausoleo erigido ex profesamente en el patio de la entrada principal del local. Lamentablemente, aunque la obra arquitectónica llegó a ser íntegramente desarrollada, por varias circunstancias adversas que son descritas detalladamente en este artículo, Santa Sofía nunca llegó a cumplir su original destino hospitalario.

SAINT SOPHIA: THE HOSPITAL THAT NEVER WAS

ABSTRACT

The Instituto Tecnológico Superior José Pardo (José Pardo Technological Institute) functions in a beautiful building on the sixth block of Avenida Grau, in La Victoria, Lima. This sumptuous building, built between 1872 and 1876 was financed by the French businessman Auguste Dreyffus, who wanted to donate the most modern and elegant hospital to the capital of Perú. The only request in exchange were that the hospital be named after his late wife Sofía Bergmann, who died in 1871, and that her remains be buried in an artistic mausoleum in the entrance court of the building. Unfortunately, although the architectural work was completed, because of several adverse circumstances describe in detail in this article, Santa Sofía never fulfilled its original purpose.

PALABRAS-CLAVE : Hospitales de Lima, historia de la medicina.

KEY WORDS : Hospitals in Lima. Medical history.

* Médico Neurólogo. Pontificia Universidad Católica del Perú y Facultad de Medicina de la Universidad San Martín de Porras.
Email: ldeza@pucp.edu.pe

Algunas publicaciones sobre la llamada guerra del pacífico, al describir los luctuosos sucesos que antecedieron y siguieron a la ocupación de Lima por las tropas chilenas en enero de 1881, mencionan esporádicas noticias acerca del funcionamiento en la ciudad capital, tanto de los hospitales existentes desde antes del conflicto, como asimismo de los denominados indistintamente hospitales de campaña, ambulancias u hospitales de sangre, formados circunstancialmente debido al trance bélico en desarrollo. Los dos tipos de establecimientos cumplieron el importante rol de atender, en el momento oportuno, a los combatientes heridos que eran transportados desde los cercanos campos de batalla de Chorrillos y Miraflores.¹ Los pacientes más gravemente afectados fueron ubicados directamente en los hospitales mayores y quienes requerían primordialmente primeros auxilios, recibieron atención en las ambulancias. Estas últimas cumplieron su misión en tres improvisados ambientes, acondicionados con más entusiasmo que equipamiento instrumental para asistir a los heridos en las operaciones, ellas fueron: San Carlos (actual "casona" de la universidad de San Marcos en el parque universitario), San Pedro (local del antiguo convento anexo a la iglesia del mismo nombre), y Santa Sofía (edificio situado en la cuadra 6 de la ahora avenida Grau, sede del Instituto Tecnológico Superior José Pardo).

De los tres locales aludidos, nos ocuparemos en este artículo sólo de Santa Sofía debido a las especiales circunstancias que antecedieron a su fundación, a partir de la loable actitud de Auguste Dreyffus, su promotor y benefactor, quien decidió donar a la Beneficencia Pública de Lima un moderno y suntuoso hospital para servicio de la ciudad, solicitando en reciprocidad únicamente que la novísima edificación sanitaria, fuera bautizada con el nombre de Santa Sofía, para honrar perpetuamente la memoria de su fallecida esposa doña Sofía Bergmann. Auguste

Dreyffus era el sumo accionista de la Compañía francesa Dreyffus Hnos. la cual en 1871 había firmado un contrato con el Estado peruano para comercializar internacionalmente, como fertilizante, el guano de algunas islas de nuestro litoral. La construcción de la singular concesión hospitalaria fue terminada alrededor de 1876 y su valor arquitectónico le valió ser considerada por un distinguido viajero alemán de esa época, la más imponente y hermosa edificación de Lima, junto al no menos bello edificio del Palacio de la Exposición (actual Museo de Arte), situado a solo seis cuadras de distancia de Santa Sofía.² Pero, cuando debía empezar el equipamiento del dispensario, éste fue entorpecido por la generación de serios y nunca resueltos desacuerdos financieros entre el Estado peruano y la Casa Dreyffus Hnos. Este y otros sucesos negativos que serán referidos a continuación, determinaron finalmente que Santa Sofía nunca alcanzara su venturoso destino. El seguimiento histórico de los avatares del hospital de Santa Sofía no sólo nos recuerda la frustrada oportunidad de haber aumentado la infraestructura hospitalaria, requerida por la población de Lima en el siglo XIX, sino además muestra la huella dejada por varias ineficaces decisiones políticas de quienes debieron concretar la obra propiciada por Dreyffus, generando la amarga sensación de haberse actuado en los niveles superiores de gobierno, sin ideas directrices en apoyo del proyecto hospitalario original. Por consiguiente, cuando en enero de 1881, los soldados chilenos llegaron a Lima, el hospital de Santa Sofía seguía carente de los equipos y enseres necesarios para funcionar como tal, siendo explicable que por tal motivo sólo se le confirió la responsabilidad asistencial de ambulancia.³ Tras el ingreso a Lima de las tropas de ocupación, la tarde del 17 de enero de 1881, una parte de ellas se instaló en el edificio de Santa Sofía llevando consigo a sus compañeros heridos, y se dispuso que los soldados peruanos internados en ese local,

por heridas de guerra o enfermedades, fueran trasladados a los altos del edificio del Palacio de la Exposición, habilitado de emergencia para asimismo recibir pacientes.⁴ Debido al gran tamaño del inmueble de Santa Sofía, suponemos que los ocupantes foráneos utilizaron ciertas habitaciones para atenciones médicas, en tanto que el remanente amplio local serviría esencialmente como albergue de la milicia en general. Firmado, en 1883, el Tratado de Ancón, que puso fin a la guerra, las tropas de ocupación se retiraron dejando en estado ruinoso la edificación de Santa Sofía, del mismo modo que lo hicieron, al abandonar la mayoría de casas de Lima, que usufructuaron como hospedaje temporal, durante los casi tres años de la oprobiosa estadía que impusieron a nuestro país.

Debido a la paupérrima situación económica nacional, consecutiva a los altos costos de la funesta guerra recién terminada, la devastada obra de Santa Sofía permaneció polvorienta y olvidada por varios años, hasta que en 1898 siendo Presidente del Perú Nicolás de Piérola, la planta física del frustrado hospital, refaccionada y adaptada a una función diferente sirvió como local de la Escuela Militar y Naval. Poco después tales instituciones castrenses se desligaron y la Escuela Militar, en los primeros años del siglo XX, se mudó al distrito de Chorrillos. En atención a ello, el nuevamente desocupado inmueble de Santa Sofía, fue cedido en 1903 por el gobierno del Presidente Manuel Candamo a la Escuela Nacional de Artes y Oficios, aunque la inauguración de las actividades docentes de dicha institución recién empezó, el 24 de setiembre de 1905, siendo entonces Presidente José Pardo. Para adaptar la construcción, originalmente diseñada para ser hospital, otra vez hubo que proceder a los necesarios cambios interiores requeridos por la nueva función asignada.⁵ La Lámina N° 1 es una foto de Santa Sofía cuando era Escuela Artes y Oficios, en los primeros años del siglo

XX, ella forma parte del Archivo del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú. A partir de 1945 la Escuela Nacional de Artes y Oficios fue denominada Politécnico Nacional y desde 1955 Politécnico Nacional José Pardo. Prosiguiendo con el casi siempre inútil gesto de alterar los nombres institucionales en nuestro medio, otra Resolución expedida en 1970 dispuso usar el vistoso nombre de Instituto Tecnológico Nacional José Pardo y finalmente para no ser menos que lo precedente, desde 1983 a la fecha es llamado Instituto Tecnológico Superior José Pardo y desarrolla sus labores específicas en el antiguo y todavía bello, aunque descuidado, local de lo que debió, pero nunca pudo ser, el hospital de Santa Sofía.

ANTECEDENTES

El área urbana de la ciudad de Lima fue amurallada por determinación del virrey Melchor de Navarra y Rocaful, duque de la Palata, quien contó con el apoyo efectivo de la alarmada población capitalina, ante el peligro de un inminente ataque de piratas que por entonces merodeaban y afligían a los habitantes de las costas del pacífico sur. La dirección técnica del trabajo fue confiada al cosmógrafo real Jean Raymond Coninck, quien según se dice prefería ser llamado don Juan Ramón. Los trabajos empezaron en 1685 y en 1687 se inauguró la obra. La ceremonia oficial de estilo, empezó en Monserrate y luego los asistentes al acto caminaron sobre la explanada de la muralla de algo más cinco metros de ancho, admirando a lo largo de sus aproximadamente 14.000 varas de extensión (11.700 metros), la presencia de 34 bien acondicionados bastiones defensivos y 5 puertas de acceso a la ciudad. El material usado en la construcción fue mayormente el adobe. La altura opuesta a los potenciales atacantes externos era de 4,5 metros, incluyendo los 1,40 metros de los parapetos defensivos.⁶ Desde entonces Lima

LÁMINA N° 1

Escuela de Artes y Oficios
Lima (Perú)



Fotografía del edificio de Santa Sofía, perteneciente al Archivo del Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica. La vista muestra la parte frontal de la elegante construcción y posiblemente fue tomada en la segunda década del siglo XX, pocos años después de la inauguración del local como Escuela de Artes y Oficios en 1905. Puede notarse cierto deterioro del muro perimétrico, que debió lucir impecable el día de la apertura de la Escuela algunos años antes, pero de otro lado, la ausencia de la pista asfaltada en lo que fue posteriormente la Alameda Grau, indica la evidente antigüedad de la toma.

quedo cercada por una extensa muralla trazada en forma semicircular. Empezando en el sector de Monserrate, situado en la orilla izquierda del río Rimac, los muros se extendían hacia el sur y luego de hacer una curva, avanzaban de retorno al norte, hasta terminar en el barrio de Maravillas ubicado en el mismo borde izquierdo del río. De otro lado, la protección del sector norte de Lima quedó confiada básicamente al caudal del río Kimac.

Cerca de 300 años después de haber sido inaugurada, la muralla se encontraba devas-

tada, mas por el efecto deletereo del tiempo y el insuficiente mantenimiento que por otra causa, ya que la ciudad nunca padeció el temido ataque de piratas u otros enemigos de similar peligrosidad. El dano de la envejecida e inutil defensa se acentuo cuando a mediados del siglo XIX empezó la habitacion de los ferrocarriles que daban servicio regular de pasajeros, primero al Callao y luego a Chorrillos y Magdalena, debiendo derribarse para el efecto todos los sitios de la muralla interpuestos en la ruta de los trenes. Este desoiado panorama que, aparentemente, era observado displicentemente por gran

parte de la población limeña de entonces, fue por contraste, acogido con gran interés por el emprendedor financiero norteamericano Henry Meiggs. Este hombre de negocios se encontraba en el Perú desde 1868 alborotando al casi inexistente empresariado nacional, con sus audaces propuestas de desarrollo económico, el cual estaba en cierto modo vinculado a la previa "ferrocalización" del país, que venía impulsando aceleradamente mediante contratos con el gobierno. Pero además Meiggs, en concordancia a su espíritu de empresa, decidió diversificar sus actividades incursionando en el negocio de crear urbanizaciones para obtener utilidades con la venta de terrenos. Para el efecto, en 1871 ofreció demoler gratuitamente la vetusta e inservible muralla colonial y reemplazar todo su trayecto con un bello camino de circunvalación tipo bulevar parisino, solicitando como retribución que se le concediera una faja de los terrenos ubicados a ambos lados de la vía por ejecutarse, con el propósito de negociarlos como solares. Aceptada la propuesta, en menos de dos años, en 1873, el espacio que antes ocupó la muralla se encontraba despejado, aplanado y convertido en una umbrosa alameda, sembrada de árboles frondosos (astrapeas) en toda su extensión. La nueva ruta empezó a ser llamada por algunos pobladores bulevar Meiggs, aunque finalmente terminó difundiéndose la descriptiva denominación de "avenida de circunvalación".

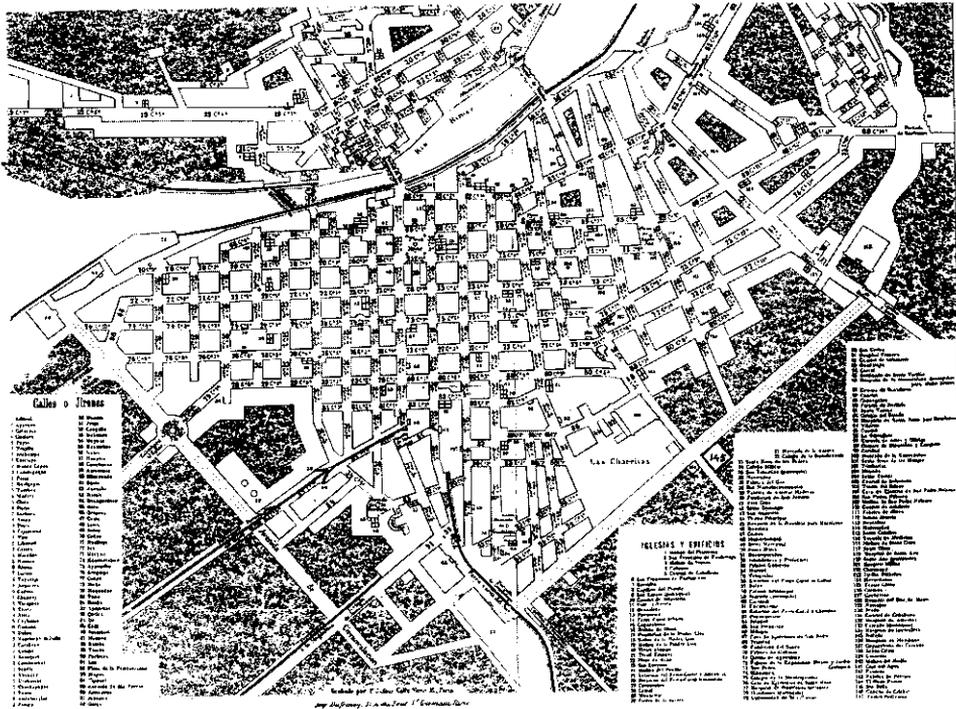
La Lámina Nº 2. es una réplica del plano de Lima diseñado y grabado en París por P.V. Jouanny en 1880. El autor ha destacado con una línea doble de puntos, el trazo de la avenida de circunvalación que reemplazó a la muralla. Por consiguiente, utilizando este plano, puede identificarse con facilidad en las actuales calles de Lima, el sitio que inicialmente ocupó la muralla y luego la avenida de circunvalación. Empezando en la estación ferroviaria de Monserrate y siguiendo hacia

el sur por la avenida de circunvalación, marcada en el plano de Jouanny mediante líneas de puntos, se reconoce el antecedente vial de la plaza Unión, la plaza Dos de Mayo y la avenida Alfonso Ugarte. Pero, la muralla se extendía en línea recta solo hasta la esquina de la actual avenida Bolivia (en la lámina se le ubica como portada de Juan Simón) y luego formaba una curva con dirección a la esquina del Paseo Colón y avenida Garcilaso de la Vega del presente. Por tal circunstancia Jouanny interrumpió en Juan Simón la línea de puntos de la avenida de circunvalación de su mapa, la cual más adelante es retomada, siguiendo todo el trayecto de la actual avenida Grau, terminando la ruta, por detrás del barrio del Cercado, en la portada de Maravillas. En su tramo final el mapa muestra parte de las murallas del sector de los Barrios Altos que Meiggs no cumplió con derribar y aun siguen parcialmente conservadas en nuestros días. Finalmente, es destacable por su relación al tema central de este trabajo, la inclusión en el mapa de un área marcada con el número 145, que corresponde a la localización del edificio va terminado de Santa Sofía cuando se imprimió el mapa en 1880.⁷

EL HOSPITAL COMO PROMESA

Al desaparecer la muralla de circunvalación, el sector del bulevar Meiggs que más fácilmente, por su ubicación, podía prosperar como desarrollo urbano extendiéndose hacia el sur de la ciudad de Lima, era el correspondiente a los terrenos situados cruzando la que ahora es la avenida Grau. Con esa misma deducción, Meiggs planificó la creación en tal sitio, de la primera urbanización fuera de lo que habían sido las murallas. Con buen criterio, recomendó también que tal nuevo sector de la ciudad debía prolongar los mismos trazos rectilíneos y mantener los nombres de las antiguas y céntricas calles de Lima, para conservar la simetría urbana y además disfrutar de las ventajas ofrecidas

LAMINA N° 2



Plano de Lima diseñado por P.V. Jouanny, 1880. Fue grabado en París por F. Dufour (Referencia bibliográfica 7). Nótese la ausencia de la antigua muralla de Lima y en su reemplazo el autor ha destacado en un trazo de dos líneas paralelas de puntos, la ubicación de la avenida de circunvalación, planeada y ejecutada por H. Meiggs. De otro lado se observa en el plano los baluartes no derruidos de la muralla en el sector del Cercado, existentes hasta la actualidad, y con el número 145 se señala la ubicación del local de Santa Sofía.

por el recorrido lineal de la brisa marina que llegaría directa y fácilmente desde las playas del sur. El flamante barrio limeño se asentó sobre la llamada Villa La Victoria, una extensa propiedad campestre de propiedad del ex Presidente General Rufino Echenique. Por tal identificación con el sitio, la recién creada urbanización adoptó el nombre de La Victoria, primero por costumbre coloquial y luego de muchos años por la ley que creó el actual distrito limeño con la misma denominación. En cuanto al porqué se llamó La Vic-

toria a la mencionada Villa, existen dos explicaciones posibles. La de mayor crédito está relacionada al fastuoso "Baile de la Victoria" que organizó el general Echenique el 15 de octubre de 1853, en su elegante propiedad campestre de los extramuros de la ciudad, para celebrar la victoria política que lo llevó a la Presidencia de la República. La memorable fiesta está detalladamente descrita por Ricardo Palma en una de sus célebres *Tradiciones Peruanas*.⁸ Aparentemente la magnificencia del baile mencionado quedó

asociado para siempre en la memoria de los limeños, dando el nombre de La Victoria al lugar en el cual se realizó el evento. La otra posibilidad, no descartada, se vincula al nombre de pila de la esposa de Echenique, doña Victoria Tristán, en cuyo honor la elegante casa de campo familiar pudo ser denominada Villa Victoria con anterioridad y autonomía de la celebración citada

A diferencia del barrio La Victoria que luego de varios años, fue progresivamente poblándose hasta convertirse después en el distrito que conocemos en la actualidad, el bulevar de circunvalación no tuvo la aceptación que esperaba Meiggs y como resultado de la escasa demanda por comprar los solares que flanqueaban la avenida, el negocio inmobiliario fue abandonado con las pérdidas consiguientes y en derivación aún el camino cuidadosamente allanado, incluyendo los árboles sembrados para embellecer la ruta fueron desapareciendo por falta de mantenimiento. No obstante, en las etapas iniciales del proyecto, algunos inversionistas locales se interesaron en el bulevar. Entre ellos citamos por su relación con el hospital de Santa Sofía, a una sociedad de acciones que se constituyó en abril de 1872 bajo la presidencia de Manuel Pardo, con el fin de fundar un colegio de instrucción media o secundaria según modelo de Gymnasium alemán, en una extensa área de terreno identificado en el citado plano de Jouanny con el número 145.¹ El terreno había sido antes, parte de una chacra ubicada fuera de la muralla de Lima, en la cercanía, aunque en el lado opuesto del muro, al cuartel de artillería Santa Catalina. De acuerdo al Doctor E. Middendorf quien residió en el Perú desde 1856 hasta 1888, legando a la cultura nacional el extraordinario libro titulado "Perú",² la Sociedad que proyectó el centro pedagógico modelo germano se disolvió a los pocos meses de iniciados los trabajos de construcción del local, debido según se comenta-

ba al desajuste económico entre el reducido monto de la inversión y el elevado costo del ambicioso proyecto, pero suponemos que también la elección de Manuel Pardo, el accionista mayoritario de la empresa, a la Presidencia de la República en julio del mismo año, pudo influir significativamente en la cancelación del proyecto educativo. Los cimientos avanzados de la obra y el terreno fueron entonces adquiridos por el financista francés Auguste Dreyffus quien dispuso continuar el trabajo iniciado, aunque hubo que realizar los imprescindibles cambios en el plano arquitectónico original, para transformar el edificio en hospital en vez de centro pedagógico. La idea de Dreyffus era donar a la Beneficencia Pública de Lima el hospital terminado y equipado, para expresar de esta manera su agradecimiento al Perú por la oportunidad de inversión que había recibido su compañía, mediante el contrato ya firmado con el gobierno para la explotación del guano y los altos ingresos que esperaba obtener como resultado del negocio. Pero también, de otro lado, pensaría el financista que a través del valioso obsequio, el recuerdo de su esposa Sofía Bergmann, fallecida en París en 1871, tendría un homenaje perpetuo, denominando al hospital Santa Sofía y colocando además en el patio de entrada al establecimiento, un mausoleo en donde reposara para siempre el cadáver de su querida conyuge.

El médico alemán Ernst W. Middendorf durante su larga permanencia en el Perú recorrió gran parte de nuestro territorio, indagando acerca de la geografía, la flora, la fauna, las costumbres regionales, las características de la Sociedad peruana de la época y muchos otros aspectos de gran valor documental. El material que recolectó fue la base de su ya citado libro.² Middendorf residió en su primera visita a Lima a partir de 1865 hasta 1871 y posteriormente en la segunda y última, antes de regresar a su país, desde 1876 hasta 1888. En el tomo I de su

obra describió el ya terminado edificio de Santa Sofía que visitó y admiró. Deducimos por la fecha de arribo a Lima del autor y las citas del texto, que esta parte del libro fue redactada, entre 1876 y 1877. Además de destacar la singular belleza arquitectónica del local ya acabado y agregar que todavía no funcionaba como hospital por carecer de las necesarias instalaciones, Middendorf escribió lo siguiente con respecto al entonces instalado mausoleo de la esposa de A. Dreyffus: "Lo más interesante del edificio es el mausoleo situado en medio del patio. Se compone de una base cuadrilátera de granito, en cuyas esquinas se encuentran 4 figuras de bronce, mayores que de tamaño natural, colocadas en plataformas sobresalientes. Dan la espalda a un pedestal de mármol blanco, sobre el que reposa un sarcófago de granito, y encima de éste se encuentra una figura de mujer yacente, en mármol blanco. En la parte inferior se halla la siguiente inscripción: *Sofía Bergmann de Dreyffus, murió en París, joven, el 10 de octubre de 1871, fue ángel y mártir*. En la parte posterior, se encuentra la entrada a una cripta o celda que está vacía. El monumento en conjunto tiene hermosas y nobles proporciones y las figuras de bronce y la imagen de mármol son de fina factura. Para contemplar el monumento y especialmente la figura yacente, el mejor lugar es el balcón del segundo piso". Por el relato precedente de Middendorf, afirmando que el sepulcro de la señora Bergmann estaba desierto, es obvio que en sentido estricto el autor nos describió un cenotafio.

FRUSTRACION DEL PROYECTO HOSPITALARIO

Lamentablemente, el equipamiento requerido por el hospital de Santa Sofía para empezar sus labores inherentes, fue paralizado, irreversiblemente, en 1876, por las insalvables discrepancias económicas que surgieron entre el gobierno peruano y la Casa Dreyffus

hermanos y Cía de París y Lima, patrocinadora del hospital por decisión de su principal accionista. De modo sucinto citaremos los acontecimientos que precedieron y luego terminaron cancelando el "Contrato Dreyffus" e indirectamente frustraron el funcionamiento del hospital de Santa Sofía. En agosto de 1868, al asumir la Presidencia Constitucional del país el coronel José Balta, se encontró con una muy grave crisis financiera, que en parte habían generado los gobiernos anteriores, proclives a los gastos excesivos que superaban los ingresos reales, pero ejecutados mediante préstamos, cuyo corolario fue la llamada "prosperidad falaz".⁹ La crítica situación fiscal fue expresada de modo elocuente por el enorme déficit existente entre los ingresos y egresos en el presupuesto del gasto público de 1869 a 1870. El Ministro de Hacienda Francisco García Calderón, parece que abrumado por el problema renunció al cargo. En su reemplazo fue nombrado Nicolás de Piérola, quien propuso, para mejorar los ingresos del estado peruano, una estrategia basada fundamentalmente en el cambio de la política económica seguida hasta ese momento en la explotación de los ricos yacimientos de guano existentes en varias islas cercanas a la costa peruana. Para el efecto fue necesario abandonar la establecida modalidad de comercialización y venta del guano a cargo de los llamados consignatarios. Éstos eran grupos de personas reunidas en empresas, encargadas por el gobierno peruano para actuar como intermediarias en el negocio, obteniendo en retribución tasas porcentuales del dinero cobrado. Las utilidades resultantes casi siempre fueron muy elevadas y debido al insuficiente control estatal de las mismas, se sospechaba que en muchas de tales operaciones se beneficiaban los consignatarios en desmedro del interés nacional.^{9, 10, 11} El proyecto de Nicolás de Piérola requería, como se dijo, un cambio en la estrategia para comercializar el guano, a través de la cual el estado peruano obtendría mayores rentas.

Con tal propósito el gobierno debía asumir directamente el negocio, prescindiendo de los consignatarios y únicamente contrataría mediante licitación con alguna empresa, dispuesta a entregar anticipadamente el dinero como pago por determinada cantidad autorizada del fertilizante, la cual sería posteriormente embarcada desde las islas, de acuerdo a las cláusulas del convenio que debía firmarse entre las dos partes. El tema de la modificación, anunciado y defendido técnicamente por el Ministro de Hacienda del régimen Nicolás de Piérola, fue discutido en las calles, los medios de comunicación y en todos los niveles políticos del país, no faltando desde luego, debido a los grandes intereses económicos involucrados en el asunto, el ocasionalmente exagerado apasionamiento en las opiniones a favor y en contra del plan. Finalmente, el 11 de noviembre de 1870 el Congreso dio por terminada la disputa aprobando el Contrato Dreyffus, entre el estado peruano y la compañía de dicho nombre. Desde ese momento hasta la actualidad el célebre contrato sigue movilizando detractores y defensores. El conocimiento exacto de los detalles y consecuencias del citado contrato aún ahora resulta poco claro, aunque se admite que por múltiples circunstancias desfavorables, el negocio no rindió las utilidades esperadas y 6 años después, en 1876, las cuentas de la Casa Dreyffus daban un saldo comercial negativo, reclamando entonces la empresa que siendo las entregas de dinero otorgados al Perú, mayores que el valor del guano recogido y vendido por la compañía, el país le debía una enorme fortuna por cobrar. Sin embargo, tal exigencia no fue aceptada por Manuel Pardo reemplazante de José Balta en 1872 como Presidente de la República, ni por su sucesor Mariano Ignacio Prado. Los pormenores de este tramo de nuestra historia están magistralmente desarrollados en los libros de Jorge Basadre⁹ y de Rubén Vargas Ugarte,¹⁰ además de otros igualmente distinguidos historiadores peruanos. Basta

señalar, regresando al tema central de este escrito, que 6 años después de haberse aprobado, en 1870, el inicial contrato Dreyffus, el gobierno firmó el último acuerdo con dicha compañía, antes de volver nuevamente a los convenios comerciales con los anteriormente descartados consignatarios. Aunque la disputa de Dreyffus Hnos. con el Estado peruano continuó varios años, terminando finalmente con una compensación económica parcial al financista francés, otorgada en 1880 por el gobierno dictatorial de Nicolás de Piérola, ya era entonces, imposible por motivos obvios que el antiguo mecenas volviera a interesarse en Santa Sofía, pero lo más grave fue que el país había empezado en 1879 a sentir en todos los aspectos de su existencia, las deletéreas consecuencias de la guerra con Chile, durante la cual fueron incautadas las islas guaneras y los asientos salitreros. Ambas riquezas naturales no obstante las vicisitudes de la agitada e improductiva vida política republicana, habían sido hasta antes de la conflagración generadoras de los mayores ingresos del fisco. En definitiva, la quiebra de la economía nacional ocasionada por la guerra y su prolongada secuela, acabó con las últimas posibilidades de poner en funciones el frustrado hospital de Santa Sofía, ya fuera por mediación de la arruinada Beneficencia Pública de Lima, administradora de todos los hospitales de la ciudad o del igualmente empobrecido gobierno central.

Un informe periodístico especial, publicado en el diario oficial *El Peruano* el 25 de mayo de 1999¹² describió detalladamente la presencia en el Cementerio General de Lima Presbítero Maestro del mismo mausoleo de la señora Sofía Bergmann, que vio y admiró, después de llegar a Lima en 1876, el doctor E. Middendorf, y visitar, como se dijo anteriormente, el Local del Santa Sofía. El autor de la nota periodística, agregó: "Crónicas de la época dan cuenta que los trajo (se refiere a los cuatro ángeles de bronce que flanquean el

mausoleo de la señora Bergmann, adquirido por Dreyffus) con el féretro de su esposa muerta en París. Refieren, también, que una vez terminado el contrato con el Estado peruano regresó a Francia llevándose consigo a su amada y dejando el colosal mausoleo a merced de ladrones y amantes furtivos". Pero, de acuerdo a documentos que hemos revisado y destacado en el presente escrito, creemos que el féretro conteniendo los restos de Sofía Bergmann nunca estuvo en Lima. Es oportuno recordar el testimonio del doctor Middendorf, quién arribó por segunda vez a Lima en 1876, expresando en su ya citado libro, que la tumba visitada en Santa Sofía estaba vacía. De otro lado, el contrato Dreyffus terminó ese mismo año, siendo casi imposible que en tales perturbadoras circunstancias comerciales, las cuales indirectamente dieron fin al proyectado hospital, se procediera no obstante a colocar posteriormente el féretro de Sofía Bergmann en el desamparado edificio. En dos Monografías de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, publicadas en 1934 y 1942,^{4,5} contando la historia del local

de Santa Sofía, se afirma que el sarcófago de la señora Dreyffus "se irguió hasta el año 1906 en el hall de la Escuela, año en que sus restos fueron trasladados al Cementerio General de Lima", pero lo cierto es que por tratarse de un cenotafio, lo transportado fue únicamente el bello mausoleo de la esposa de A. Dreyffus. El autor de las cuatro esculturas en bronce del sepulcro fue el artista francés Louis Ernest Barrias (París 1841-1905) y la obra fue ejecutada en la Fundición Thibaut e hijos, Guerrinot arquitecto, 1874, con granito de V. Lapierre, Brest.¹³ La sepultura en honor de Sofía Bergmann está catalogada justificadamente entre las mejores obras de arte del camposanto limeño y es posible que a la admiración de su belleza, se aúne el recuerdo de una etapa histórica en la cual perdimos no sólo la ocasión de aumentar la capacidad hospitalaria en nuestro país, sino también nos evoque los deplorables errores cometidos en el manejo de las finanzas públicas por los gobiernos de esa época, cuyas consecuencias afectaron ostensiblemente en los años subsiguientes, a varias generaciones de peruanos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Guerra Margarita. La ocupación de Lima, 1881-1883. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú; 1991.
2. Middendorf Ernst W. Perú, Tomo I. Lima: Dirección de Biblioteca y Publicaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1973.
3. Valdizán Hermilio. Diccionario de Medicina Peruana. Hospitales de Lima. Anales de la Facultad de Medicina 1958; Vol. 41: 219-301.
4. Monge Luis G. Breve reseña histórica sobre la creación de la Escuela de Artes y Oficios. Revista de la Escuela de Artes y Oficios 1934; Vol. 1 : 5-10.
5. Vera Joaquín. Monografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios. Revista de la Escuela Nacional de Artes y Oficios 1942; Vol. 9 : 3-20.
6. Don Melchor de Navarra y Rocaful. Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, Tomo II. Lima: Librería de Felipe Baillo; 1859.
7. Gunter Doering Juan. Planos de Lima, 1613-1983. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana, ediciones COPÉ; 1983.
8. Palma Ricardo. Tradiciones Peruanas, El baile de la victoria. Madrid: Aguilar; 1964.
9. Basadre Jorge. Historia de la República del Perú, Tomos V, VI y VII. Lima: Editorial Universitaria; 1972.
10. Vargas Ugarte Rubén. Historia General del Perú, Tomo IX. Lima: Milla Batres; 1971.
11. Mariátegui José Carlos. Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Lima: Empresa Editora Amauta; 1964.
12. Ramos Peltroche Helio. La belleza sobrevive a la muerte. Lima: diario El Peruano, martes 25 de mayo de 1999.
13. Castrillón-Vizcarra Alfonso. Escultura monumental y funeraria en Lima. En: Escultura en el Perú. Editado por el Banco de Crédito del Perú; Lima, 1991.